

plos de cada especie, me parece un trabajo vano, porque importa que las interpretaciones del autor puedan comprobarse á cada instante.

Ruego al lector que observe que se le ofrece aquí un ensayo de psicología descriptiva, es decir, un capítulo de historia natural, y nada más; y que, á falta de otro mérito, este pequeño volumen le dará á conocer un gran número de observaciones y de casos curiosos, dispersos en colecciones de todas clases que no habían sido reunidos hasta el presente.

LAS ENFERMEDADES DE LA MEMORIA

CAPITULO PRIMERO

La memoria como hecho biológico.

El estudio descriptivo del recuerdo ha sido ya hecho, y muy bien hecho, por diversos autores, sobre todo por los escoceses; así, que el objeto de este trabajo no es insistir en ello. Sólo me propongo investigar lo que los nuevos métodos psicológicos pueden enseñarnos sobre la naturaleza de la memoria; demostrar que las enseñanzas de la psicología, unidas á las de la conciencia, nos llevan á plantear el problema bajo una forma más amplia; que la memoria, tal como la entiende el sentido común y como la describe la psicología ordinaria, lejos de ser la memoria íntegra, no es más que un caso particular, el más elevado y más complejo y, tomado en sí mismo y estudiado aparte, difícil

de comprender; que la memoria es el último término de una larga evolución, como un florecimiento, cuyas raíces parten de lo profundo de la vida orgánica: en una palabra, que la memoria es, por esencia, un hecho biológico; por accidente, un hecho psicológico.

Así entendido, nuestro estudio comprende una fisiología y una psicología generales de la memoria, y al mismo tiempo una patología. Los desórdenes y las enfermedades de esta facultad, clasificados y sometidos á interpretación, dejan de ser un centón de hechos curiosos y de anécdotas entretenidas, que sólo se mencionan de paso y nos aparecen como sujetos á ciertas leyes, que constituyen el fondo mismo de la memoria y ponen en claro su mecamismo.

I

Según la acepción corriente de la palabra, la memoria, en opinión de todo el mundo, comprende tres cosas: la conservación de ciertos estados, su reproducción, su localización en el pasado. Esta no es, sin embargo, más que una clase de memoria: la que se puede llamar perfecta. Los tres elementos son de desigual valor: los dos primeros son necesarios, indispensables;

el tercero, el que en el lenguaje de escuela se llama «reconocimiento», completa la memoria, pero no la constituye. Si se suprimen los dos primeros, se anula la memoria; si se suprime el tercero, la memoria deja de existir *para sí*, pero sin dejar de existir en sí misma. Este tercer elemento, que es exclusivamente psicológico, se nos presenta como superpuesto á los otros dos: aquéllos son estables; éste es inestable, aparece y desaparece; lo que representa es lo que aporta la conciencia en el hecho de la memoria, y nada más.

Si se estudia la memoria, como se ha hecho hasta nuestros días, como «una facultad del alma», con sólo la ayuda del sentido íntimo, es inevitable ver, en esa forma perfecta y consciente, la memoria entera; pero esto, por efecto de un mal método, es tomar la parte por el todo, ó más bien, la especie por el género. Autores contemporáneos (Huxley, Clifford, Maudsley, etcétera), al sostener que la conciencia no es más que el acompañamiento de ciertos procesos nerviosos y que es «tan incapaz de reaccionar sobre ellos como la sombra sobre los pasos del viajero á quien acompaña», han abierto el camino á la nueva teoría que ensayamos aquí. Dejemos por un momento el elemento psíquico, sin perjuicio de estudiarlo más adelante; reduzcamos el problema á sus más simples datos, y veamos